

México y Finlandia en el fin del milenio

LORENZO VIGNAL

La dinámica de los procesos políticos, económicos y sociales que tienen lugar en Europa otorga una nueva dimensión a la sociedad internacional de hoy, en tanto que ha trastocado ya la configuración del escenario europeo. Esta es una época de transición para las sociedades de ese continente en el camino hacia un nuevo esquema de interacción política y económica, que obliga a replantear posiciones, a redefinir objetivos y a revisar estrategias.

Finlandia, como el resto de los países de esa región, está inmersa en esta realidad en movimiento; como país nórdico se ubica dentro del contexto eurooccidental y consecuentemente se relaciona con los esfuerzos de integración en curso, aunque a la vez está implicada en el desarrollo de Europa del Este y de su transformación política, en razón de su ubicación geopolítica, de sus vínculos históricos, y de su propio desarrollo.

Por tal motivo, el tono actual de las relaciones Este-Oeste reviste singular importancia para Finlandia, ya que ante este nuevo panorama su política de neutralidad cobra vigencia, brindándole un mayor margen de acción.

Las relaciones de Finlandia con la Unión Soviética, fundamentales por razones políticas y de seguridad, así como por importantes consideraciones económicas, han adquirido recientemente un renovado contenido —propiciado por las reformas que ha impulsado el gobierno soviético—, mismo que se hizo patente durante la visita que efectuó Gorbachov en octubre pasado, en la cual se firmó una declaración de principios conjunta que convalida la neutralidad finlandesa.

Finlandia reconoce el importante papel que ha tenido la política de apertura soviética en los cambios que se desarrollan en Europa Oriental, aunque considera también que son el resultado de un proceso latente, en el que la "cuestión alemana" representa un punto clave.

Con todo, no obstante los fuertes nexos político-culturales, y la creciente cooperación que ha propiciado con las repúblicas bálticas, Finlandia mantiene una postura cautelosa ante la declaración de independencia de Lituania, señalando que esperarí a que ésta solicite su reconocimiento antes de pronunciarse. Desde el enfoque finlandés la solución a esta y otras demandas independentistas deberá ser producto de la negociación con la Unión Soviética.

Por lo que toca a la constitución de un mercado único de la Comunidad Económica Europea (CEE), que supone la formulación de una nueva estructura en las relaciones económicas intereuropeas, Finlandia ha fijado su objetivo en vincularse al nuevo concierto económico apoyada en el pilar de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC). Aunque las diferencias entre ambos organismos reflejan consideraciones más bien políticas que económicas, la interdependencia entre ellas y el avance de las negociaciones alienta las aspiraciones finlandesas de establecer el Espacio Económico Europeo.

Muy probablemente en esta década veremos el surgimiento de arreglos inter-institucionales, complementarios a los acuerdos ya establecidos entre la CEE y la AELC, que culminarán los procesos pragmáticos de integración iniciados hace 30 años, en donde los países de Europa del Este tendrán una participación significativa.

Estas transformaciones y esta creciente interacción fundamentan el interés de Finlandia en retomar el espíritu del Acta Final de Helsinki e incentivar los mecanismos de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea como "el mejor trazo en el dibujo del proyecto del edificio de Europa", entendida como una entidad de gran amplitud.

Sin duda, estos son los temas prioritarios de su política exterior, en ellos se percibe la voca-

ción finlandesa en favor de la convivencia y de la cooperación internacionales, marco donde converge con los principios que sustenta la política exterior de México.

Esta afinidad permite encontrar coincidencias importantes entre México y Finlandia en los distintos foros internacionales, y ha sido fundamental para la continuidad de las relaciones entre ambos países. La visita a la capital mexicana de Paavo Varynen, en mayo de 1985, ministro de Asuntos Exteriores finlandés, y de su sucesor Kalevi Sorsa en marzo de 1988, dan cuenta de ello.

Por otra parte, cabe reconocer que las relaciones económicas bilaterales son más bien modestas por efecto de determinantes de carácter geográfico, histórico y estructural. El intercambio comercial entre los dos países se caracteriza por una relación desfavorable para México, resultado de la exportación de productos con escaso valor agregado; cabe señalar además, que nuestro país se encuentra en desventaja en relación con competidores como la Unión Soviética en la venta de derivados del petróleo, y con los países nórdicos en lo tocante a manufacturas. En 1989 la balanza comercial bilateral registró un déficit para México de 22 millones de dólares.

Uno de los resultados más importantes de la Comisión Mixta Intergubernamental de Cooperación Económica México-Finlandia ha sido el Acuerdo para el Desarrollo Forestal del Estado de Guerrero, y el subsecuente Memorándum de Entendimiento en Materia de Cooperación Científico-Técnica, con el cual se pretende armonizar

la explotación forestal con la preservación del medio ambiente y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población de esa zona, el cual abrió también nuevas alternativas de colaboración.

Además, la instalación de una planta para la producción de resinas con materia prima mexicana y tecnología finlandesa en Durango muestra la viabilidad de concretar inversiones conjuntas; sobre todo tomando en cuenta el convenio suscrito entre Nacional Financiera, S.A. (Nafinsa) y el Fondo Finlandés de Cooperación Industrial para países en vías de desarrollo para la promoción de coinversiones.

Nafinsa cuenta también con una línea de crédito por 5 millones de dólares con el Banco Postippanki, garantizado por el Finnish Export Credit Guarantee Board.

En lo que se refiere a los intercambios culturales y educativos, es necesario señalar que se mantienen por debajo del nivel deseable, a pesar de que existe un convenio de intercambio cultural y de la celebración de la Comisión Mixta llevada a efecto en mayo de 1985.

En conclusión, de lo anteriormente expuesto se puede inferir que las relaciones de México con Finlandia guardan un especial significado para la estrategia global de la política exterior de nuestro país en Europa, pues la voluntad manifestada por ambos países y su potencial abren oportunidades reales de consolidar cualitativa y cuantitativamente los vínculos bilaterales.